

# **CURSILLOS PREMATRIMONIALES**

## **SANTO DOMINGO DE GUZMAN**

### **HUMANES DE MADRID**

#### **NOVIAZGO, PREPARACION Y POSIBILIDAD PARA LA ALIANZA MATRIMONIAL**

##### 1- ¿Por qué hemos decidido casarnos?

- Porque queremos consolidar nuestra relación.
- Porque queremos exteriorizar socialmente nuestro compromiso.
- Porque tenemos hijos y queremos darle una seguridad jurídica.
- Porque nuestras familias prefieren que así sea.
- Porque nos queremos.

Cada una de estas motivaciones y otras que puedan ocurrirse responde a un deseo que se ve afectado por las circunstancias que rodean a los futuros cónyuges. La legislación vigente sobre la unión de los esposos determina los deberes y derechos que estos adquieren en el momento del casamiento, pero no es lo único que motiva esta unión, la mentalidad sobre quién es el hombre y como se relaciona con los demás es también un factor a tener muy en cuenta. En primer lugar cabe decir que, en apariencia, las creencias familiares y la dominante cultura cristiana eran las que más determinaban el modo y la necesidad de este enlace matrimonial, ocurre, sin embargo en los últimos tiempos, que esta cultura cristiana está siendo ferozmente ocultada y se fomenta el subjetivismo y la «libertad». Ya no consiste tanto en mantener una tradición como en ver que es lo que yo creo y siento, incluso en el extremo de los casos, en adaptarse a la corriente social actual. Ahora aparentemente existe una mayor libertad para elegir con quien casarse, como hacerlo y cuando hacerlo, sin que haya ningún tipo de presión, ya sea social, familiar o cultural. Pero nada más lejos de la realidad, la sociedad consumista y egocéntrica en la que vivimos nos empujan y mueven hacia decisiones que no nos convienen pero que están disfrazadas de libertad. Por lo tanto es importante preguntarse por esta libertad.

##### 2- ¿Soy libre?

- ¿He elegido libremente a la persona con la que me voy a casar?
- ¿Me voy a casar en el momento que quiero?
- ¿Voy a tener la boda que sueño?
- ¿Puedo anular esta boda si veo que no es conveniente?

El concepto de libertad tiene muchos matices. El más extendido es el de libertad física y está relacionado con lo que puedo o no puedo hacer con mi cuerpo, o dicho de otro modo, si puedo o no realizar aquello que mis instintos me piden. En este caso soy libre si teniendo hambre puedo comer, si teniendo sueño puedo dormir o si puedo satisfacer mis instintos sexuales. En los casos contrarios estaríamos hablando de falta de libertad, por ejemplo un preso no puede salir del lugar en el que se encuentra, o un pobre no puede comer cada vez que tiene hambre.

Sin embargo no todo lo que el hombre se propone hacer con su cuerpo es posible, hay acciones que no puede realizar, por ejemplo no puede dejar de parpadear, no puede parar el latido de su corazón, o dejar de dormir durante un tiempo prolongado de tiempo. Además a lo largo de su vida, el hombre ve regeneradas prácticamente todas las células de su cuerpo, multitud de ellas han sido reemplazadas por completo entre la niñez y la edad adulta, por lo que casi no se puede hablar si quiera del mismo cuerpo físico en una y otra edad. Hay mayor diferencia a nivel corporal entre un recién nacido y un anciano, que un feto de pocos días y un recién nacido. Sobre nuestro cuerpo no podemos actuar de manera que impidamos que envejezca hasta morir.

Esto que decimos para la libertad del cuerpo físico, también lo podemos aplicar a la psicología. De manera que una mente lucida es más libre que una atormentada o enferma. Por lo tanto hay situaciones que puedo manejar y otras que no, hay actividades que se ven afectadas directamente por las leyes de la naturaleza y otras en las que yo tengo el control y la decisión.

### 3- ¿Por qué digo que este cuerpo es mío?

Para tener algo en posesión se debe dar alguna de estas tres condiciones, según la experiencia que todos tenemos:

- a) Que lo haya creado yo.
- b) Que lo haya comprado.
- c) Que me lo hayan regalado.

Es claro que yo no soy el creador de mi propio cuerpo, primero porque no tengo conciencia de existir antes de que tuviera un cuerpo para poder crearlo y segundo porque tenemos la experiencia de que no puedo hacerlo ahora y meterme en él. Tampoco parece que lo haya comprado ya que no me ha costado nada, no me he tenido que desprender de nada para tenerlo, simplemente me he encontrado ya con él, ni siquiera he podido elegir la forma, el color y el aspecto general del mismo.

La única opción que nos queda es que es un regalo. La palabra regalo viene del latín donum, y del griego don. Por lo tanto podemos concluir que el cuerpo es un don, es un regalo que nos permite la existencia, ya que venimos a ella en este cuerpo.

En primer lugar es evidente que es un regalo de nuestros progenitores, que son los que nos lo han dado, de manera intencionada o sin querer. En este sentido parece más agradable pensar que fuimos hechos con agrado y no por mero accidente. Pensemos en un regalo cualquiera, es mejor saber que alguien se ha preocupado por buscar algo que nos guste que no un regalo improvisado.

Llegados a este punto podemos concluir que parece que ni somos del todo libres y que ni siquiera somos dueños por mérito propio de nuestro cuerpo.

- Mi cuerpo me ha sido regalado.
- Tengo la capacidad satisfacer mis instintos.
- No puedo hacer todo lo que quiero.

Pero, puedo hacer cosas que vayan en contra de mis instintos; ayunar, velar, celibato, etc.

#### 4- ¿Por qué puedo hacer lo contrario a lo que me piden mis instintos?

Si tengo hambre puedo no comer, además por varios motivos; no quiero engordar, no es todavía la hora, quiero hacer un sacrificio. Lo mismo pasa en muchas otras situaciones. Cualquier animal sigue matemáticamente sus instintos sin embargo el hombre puede renunciar a ellos. El sacerdote se hace célibe por propia voluntad, el hombre renuncia a la apetencia sexual con otras mujeres que no sean su mujer, etc.

También busca vencer las propias leyes naturales; no quiero envejecer, no quiero engordar, no quiero morir, o simplemente influir en el comportamiento de los demás; digo a los demás lo que tienen que hacer, no quiero que me digan lo que tengo que hacer yo, no quiero ser molestado, etc.

La respuesta a esta pregunta no es fácil. ¿Qué tiene el hombre que le capacita para ello? Hay que hacer notar que junto a esta capacidad hay otras de las cuales no gozan los animales. Una de ellas es lo que denominados conceptos universales. Se trata de realidades que no se identifican con una cosa material concreta pero que están presentes como cualidades en los individuos o en la materia en general. Por ejemplo tenemos un concepto de lo que es la justicia, la prudencia o la responsabilidad, pero no podemos tocarlas ni medirlas, sin embargo está presentes en las personas o las leyes, una ley justa, un acto prudente o una persona responsable. No se trata de conceptos complejos y extraños que se dan en pocas personas o que sea necesario una formación especial para adquirirlos, sino que se encuentran presentes en todas las personas con uso de razón. Para individualizar los conceptos universales debo adjetivarlos. Por ejemplo, un triángulo, al individualizarlo decimos que un triángulo rectángulo o isósceles. Un miriángono es un polígono de diez mil lados, que no vemos, pero si podemos conocer conceptualmente. Los

conceptos universales no tienen materia propia, sino que son inmateriales, y por lo tanto su origen, o lo que lo genera debe ser inmaterial, ya que la materia no puede engendrar algo que no sea materia mismamente.

Otra cualidad que tiene el hombre es que puede volver sobre sus propios actos, a esta cualidad se le llama autoconciencia. El hombre no solo conoce las cosas, sino que conoce que conoce. En la propia materia hay una imposibilidad de autoconocimiento por estar compuesta de partes, es decir, unas partes conocen o reciben información de las otras pero no pueden conocerse a sí mismas, y como consecuencia de esto tiende a deteriorarse con el paso del tiempo, todos tenemos la experiencia de que las cosas materiales acaban por descomponerse, deshacerse o morir, precisamente por estar compuesto por partes.

Por último también podemos hablar de la libertad, no sobre la que reflexionábamos anteriormente, si no la posibilidad de decisión no determinada por ninguna ley. La persona no está sometida al determinismo, a que un acto lleve seguidamente a otro irrenunciablemente. Por ejemplo, una piedra si la soltamos desde una determinada altura caerá hasta encontrarse con el suelo o un obstáculo debido a la ley de gravedad, pero no hay ninguna ley que me obliga a dejar caer la piedra, si yo quiero, no la soltaré y por lo tanto no caerá. El hombre puede elegir caminos diferentes ante la misma circunstancia, o elegir el mismo camino ante circunstancias diferentes, esto es lo que significa no estar sometido al determinismo, al cual si está sometida toda la materia.

## 5- ¿Quién soy yo?

Existe en el hombre una realidad que ejerce una actividad inmaterial que es la que forma los conceptos inmateriales que hemos visto, que no está sometida a las condiciones de la materia y por lo tanto no está compuesta por partes, de manera que puede decirse que no se corrompe, ni se descompone. Esta realidad que existe en el hombre además no está sometida bajo ninguna ley de actuación. Al ser un principio inmaterial, su origen debe ser inmaterial, ya que de la materia no puede salir nada inmaterial. Es simple e incorruptible y por lo tanto inmortal, y además es libre.

Esta realidad es lo que llamamos alma. El hombre está compuesto de cuerpo y alma ya que el cuerpo solo no puede explicar toda su actividad. No se trata de dos partes del hombre, ni de que el alma este localizada en una determinada zona del hombre, si no que el hombre entero es cuerpo y alma. También hay quien dice que el hombre es propiamente el alma, el cuerpo sería la materialización de esta en su relación con la materia y el espíritu en relación con Dios.

Y por lo tanto el hombre es libre en cuanto que posee alma, no solo como explicábamos al principio, con respecto a que se sienta libre de ataduras físicas que le impidan realizar la satisfacción de sus instintos, sino libre en cuanto a capacidad de elegir, y elegir el qué.

Hay dos caminos para entender la libertad.

a) Es libre aquel que tiene la capacidad de poder hacer lo que quiera.

b) Es libre quien tiene la capacidad de poder hacer lo correcto. Elegir el bien, aquello para lo que ha sido creado.

El cuerpo que nos ha sido regalado por nuestros padres, ha sido animado por Dios insuflando un alma inmortal en el mismo momento de la concepción. Por lo tanto, hemos sido creados para amar, a imagen y semejanza de Dios, que es Amor, y somos libres para hacerlo. Nuestro cuerpo y nuestra alma son un don que Dios nos regala junto al tiempo necesario para amarle a Él y a los demás. Este don se hace más visible en la vocación natural del hombre al matrimonio, cuyos fines son el bien de los esposos, la procreación y la educación de la prole. El matrimonio es la colaboración entre Dios y nosotros para que por amor sigan viniendo nuevas vidas al mundo y sean eternamente felices junto a Él.

El matrimonio no es un objetivo, ni un fin, ni una meta a la que llegar, no es un estado social que dependa de la legislación vigente en ese momento, no es un invento del hombre, nadie pregunta ¿Quién descubrió el matrimonio? sino que siempre, en todas las civilizaciones, culturas y países de todos los tiempos se ha dado con más o menos similitudes. El matrimonio es la vocación natural del hombre, anterior a su legislación, a la que se siente inclinado, tanto física como espiritualmente, y por lo tanto necesita de un periodo de aprendizaje, de reflexión, entrenamiento y purificación para llegar a él, no de cualquier manera, si no con los recursos suficientes para vivirlo plenamente. Este periodo es el noviazgo.

En el noviazgo la pareja se conoce, aprende uno del otro, se pone a prueba, y establece lo que será su proyecto de vida en común. Es un error pensar que el matrimonio es una continuación del noviazgo con una fiesta social en medio, o que no debe haber separación entre noviazgo y matrimonio, que es lo que pasa en la actualidad, y que se pueden ir viviendo simultáneamente de manera que elijo lo mejor del noviazgo y lo mejor del matrimonio dejando de lado las dificultades propias de cada estado. No es posible vivir como un matrimonio siendo novios, como tan ridícula es la pretensión de ser eternamente novios tras contraer matrimonio. La actitud de, yo no necesito un papel para querer a mi pareja, asimilando el matrimonio a un mero contrato, o la cursi postura de vivir un eterno noviazgo ideal en el matrimonio, no son más que meras ilusiones falsas, motivadas por una evasión de la realidad que puede resultar muy dañina y dolorosa.

## PARTE DEL DISCURSO DE BENEDICTO XVI a los novios

En ciertos aspectos nuestro tiempo no es fácil, sobre todo para vosotros, los jóvenes. La mesa está surtida de muchas cosas deliciosas, pero, como en el episodio evangélico de las bodas de Caná, parece que falta el vino de la fiesta. Sobre todo la dificultad de encontrar un trabajo estable extiende un velo de incertidumbre sobre el futuro. Esta condición contribuye a posponer la toma de decisiones definitivas, e incide de modo negativo en el crecimiento de la sociedad, que no consigue valorar plenamente la riqueza de energías, de competencias y de creatividad de vuestra generación.

Falta el vino de la fiesta también a una cultura que tiende a prescindir de criterios morales claros: en la desorientación, cada uno se ve impulsado a moverse de manera individual y autónoma, frecuentemente en el único perímetro del presente. La fragmentación del tejido comunitario se refleja en un relativismo que mella los valores esenciales; la consonancia de sensaciones, de estados de ánimo y de emociones parece más importante que compartir un proyecto de vida. También las elecciones de fondo se vuelven entonces frágiles, expuestas a una perenne revocabilidad, que a menudo se considera como expresión de libertad, mientras que más bien señala su carencia. Asimismo, pertenece a una cultura carente del vino de la fiesta la aparente exaltación del cuerpo, que en realidad banaliza la sexualidad y tiende a que se viva fuera de un contexto de comunión de vida y de amor.

Queridos jóvenes, ¡no tengáis miedo de afrontar estos desafíos! No perdáis nunca la esperanza. Tened valor, también en las dificultades, permaneciendo firmes en la fe. Estad seguros de que, en toda circunstancia, sois amados y estáis custodiados por el amor de Dios, que es nuestra fuerza. Dios es bueno. Por esto es importante que el encuentro con Dios, sobre todo en la oración personal y comunitaria, sea constante, fiel, precisamente como es el camino de vuestro amor: amar a Dios y sentir que él me ama. ¡Nada nos puede separar del amor de Dios! Estad seguros, además, de que también la Iglesia está cerca de vosotros, os sostiene, no cesa de miraros con gran confianza. Ella sabe que tenéis sed de valores, los valores verdaderos, sobre lo que vale la pena construir vuestra casa. El valor de la fe, de la persona, de la familia, de las relaciones humanas, de la justicia. No os desaniméis ante las carencias que parecen apagar la alegría en la mesa de la vida. En las bodas de Caná, cuando falta el vino, María invitó a los sirvientes a dirigirse a Jesús y les dio una indicación precisa: «Haced lo que él os diga» (Jn 2, 5). Atesorad estas palabras, las últimas de María citadas en los Evangelios, casi su testamento espiritual, y tendréis siempre la alegría de la fiesta: ¡Jesús es el vino de la fiesta!

## **EL HOMBRE ESPIRITUAL CAPAZ DE DIOS**

Los hombres han expresado su búsqueda de Dios por medio de sus creencias y sus comportamientos religiosos (oraciones, sacrificios, cultos, meditaciones, etc.), pero esta estos puede ser olvidados, desconocidos e incluso rechazados explícitamente por el hombre. Tales actitudes pueden tener orígenes muy diversos (cf. GS 19-21): la rebelión contra el mal en el mundo, la ignorancia o la indiferencia religiosas, los afanes del mundo y de las riquezas (cf. Mt 13,22), el mal ejemplo de los creyentes, las corrientes del pensamiento hostiles a la religión, y finalmente esa actitud del hombre pecador que, por miedo, se oculta de Dios (cf. Gn 3,8-10) y huye ante su llamada (cf. Jon 1,3).

Sin embargo, el hombre que busca a Dios descubre ciertas "vías" para acceder al conocimiento de Dios, "pruebas de la existencia de Dios", no en el sentido de las pruebas propias de las ciencias naturales, sino en el sentido de "argumentos convincentes" que permiten llegar a verdaderas certezas.

**El mundo:** A partir del movimiento y del devenir, de la contingencia, del orden y de la belleza del mundo se puede conocer a Dios como origen y fin del universo. Las múltiples perfecciones de las criaturas (su verdad, su bondad, su belleza) reflejan, por tanto, la perfección infinita de Dios.

**El hombre:** Con su apertura a la verdad y a la belleza, con su sentido del bien moral, con su libertad y la voz de su conciencia, con su aspiración al infinito y a la dicha, el hombre se interroga sobre la existencia de Dios.

El mundo y el hombre atestiguan que no tienen en ellos mismos ni su primer principio ni su fin último, sino que participan de Aquel que es el Ser en sí, sin origen y sin fin. Las facultades del hombre lo hacen capaz de conocer la existencia de un Dios personal. El deseo de Dios está inscrito en el corazón del hombre, porque el hombre ha sido creado por Dios y para Dios; y Dios no cesa de atraer al hombre hacia sí, y sólo en Dios encontrará el hombre la verdad y la dicha que no cesa de buscar.

Al defender la capacidad de la razón humana para conocer a Dios, la Iglesia expresa su confianza en la posibilidad de hablar de Dios a todos los hombres y con todos los hombres. Pero, puesto que nuestro conocimiento de Dios es limitado, nuestro lenguaje sobre Dios lo es también.

El lenguaje más perfecto y que más se acerca a lo que Dios quiere del hombre es la Sagrada Escritura, la Biblia expresa de la mejor manera la iniciativa que Dios tiene para revelarse al hombre, la vocación del hombre al amor como respuesta a esa revelación y la actuación de Dios en la historia para que el hombre pueda cumplir ese vocación. Junto con la Biblia, la Iglesia es Madre y Maestra, custodia de la Tradición que transmite para la salvación de todos los hombres de todos los tiempos.

## **ALIANZA DE AMOR**

A diferencia de un contrato en el que la moneda de cambio puede ser un bien o un servicio entre las partes, el concepto de Alianza es mucho más profundo y trascendente. En la Alianza son los propios individuos los que se entregan mutuamente sin reservarse nada de su persona, ni material ni espiritual, es una donación plena del propio ser al cónyuge, y esto establece unas condiciones totalmente distintas a lo que una simple cohabitación pueda implicar, de manera que el antes y el después del enlace matrimonial es totalmente distinto entre sí y radicalmente nuevo.

Pero no nos podemos quedar simplemente en este concepto para explicar lo que conlleva una verdadera Alianza y tenemos que ver cuales son las características principales de ella. Para el antiguo pueblo hebreo, el contrato y la alianza eran cosas muy distintas, los contratos implicaban simplemente el intercambio de propiedad, mientras que las alianzas implicaban el intercambio de personas, para formar lazos sagrados de familias. De hecho el parentesco por alianza era más fuerte que el parentesco biológico. La alianza a la que se comprometen los cónyuges es de este tipo, una unión de tal magnitud que los convierte en «una sola carne», superando incluso la unión biológica más fuerte que podemos imaginar, la de un hijo en el vientre de su madre. Es un vínculo tal, que no puede deshacerse sin romperse, en el sentido catastrófico del término. Por lo tanto se trata de una unión indisoluble y única, una realidad vivida en la fidelidad mutua.

Los anillos que usareis en la boda también se llaman alianzas. Las palabras que debéis decirnos son las siguientes: «(nombre) recibe esta alianza en señal de mi AMOR y FIDELIDAD a ti. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo»

### **LA FIDELIDAD**

La fidelidad no debe ser vista con la visión simplista de no irme con otra persona, siendo de este modo contemplada como una actitud estática de no hacer algo. Es fiel quien no hace esto o esto otro, ¡nada de eso! la fidelidad es un movimiento que sale al encuentro del otro, que está estrechamente vinculado al amor, de modo que el hecho de no engañar carnalmente a tu cónyuge no te convierte en un esposo o esposa fiel. Se puede ser infiel simplemente por no buscar la felicidad del otro.

Hemos dicho que la fidelidad surge del amor, y la fuente de AMOR más grande es la Alianza Eucarística, en ella encontramos el culmen de toda alianza de Amor que se precie de ser llamada así. En la consagración del vino se repiten las palabras que Cristo pronuncia en la última cena.



«Tomad y bebed todos de él, porque éste es el cáliz de mi sangre, sangre de la ALIANZA NUEVA Y ETERNA que será derramada por vosotros y por muchos para el perdón de los pecados.»

Cristo anuncia una Alianza que viene precedida por otras tantas que Dios ya había hecho con el hombre, desde Adán y Eva hasta el Rey David. En muchos momentos esta Alianza se explica como una alianza nupcial, dando la importancia que se le debe a esta imagen, dice el catecismo de la Iglesia Católica

La alianza nupcial entre Dios y su pueblo Israel había preparado la Nueva y Eterna Alianza mediante la que el Hijo de Dios, encarnándose y dando su vida, se unió en cierta manera con toda la humanidad salvada por Él (cf. GS 22), preparando así «las bodas del cordero» (Ap 19,7.9). (Catecismo de la Iglesia Católica 1612)

Contemplando la Alianza de Dios con Israel bajo la imagen de un amor conyugal exclusivo y fiel (cf Os 1-3; Is 54.62; Jr 2-3. 31; Ez 16,62;23), los profetas fueron preparando la conciencia del Pueblo elegido para una comprensión más profunda de la unidad y de la indisolubilidad del matrimonio (cf Mt 2,13-17). Los libros de Rut y de Tobías dan testimonios conmovedores del sentido hondo del matrimonio, de la fidelidad y de la ternura de los esposos. La Tradición ha visto siempre en el Cantar de los Cantares una expresión única del amor humano, en cuanto que este es reflejo del amor de Dios, amor "fuerte como la muerte" que "las grandes aguas no pueden anegar" (Ct 8,6-7). (Catecismo de la Iglesia Católica 1611)

Veamos ahora como se ha ido desarrollando esta alianza de Dios con su pueblo hasta Jesucristo.

### **Alianza con Adán y Eva.**

Esta es la primera alianza que Dios establece con el hombre, y precisamente se trata de una alianza nupcial, que determina las características que tendrá el matrimonio.

*Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios le creó, macho y hembra los creó. Y bendíjolos Dios, y díjoles Dios: «Sed fecundos y multiplicaos» (Génesis 1, 27-28)*

*Por eso deja el hombre a su padre y a su madre y se une a su mujer, y se hacen una sola carne. (Génesis 2, 24)*

*El respondió: «¿No habéis leído que el Creador, desde el comienzo, los hizo varón y hembra, y que dijo: Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y los dos se harán una sola carne? De manera que ya no son dos, sino una sola carne. Pues bien, lo que Dios unió no lo separe el hombre.» (Mateo 19,4-6)*

Tenemos pues las tres propiedades del matrimonio, unidad, indisolubilidad y fecundidad. Las dos primeras sirven como marco de protección a la tercera y generan la segunda condición social esencial para el desarrollo humano, la familia.

### **Alianza con Noé.**

Esta es la alianza que Dios hace no sólo con Noé sino con su familia y sus descendientes.

*Pero contigo estableceré mi alianza: Entrarás en el arca tú y tus hijos, tu mujer y las mujeres de tus hijos contigo. (Génesis 9, 18)*

*Dijo Dios a Noé y a sus hijos con él: He aquí que yo establezco mi alianza con vosotros, y con vuestra futura descendencia. (Génesis 9,8-9)*

Encíclicas sobre la familia.

Carta encíclica Casti connubii, sobre el matrimonio cristiano, 31/12/1930.

Carta encíclica Ingruentium malorum, sobre el rosario en la familia, 15/09/1951.

Carta encíclica Humanae vitae, sobre la regulación de la natalidad, 25/07/1968.

Carta encíclica Evangelium vitae, sobre la defensa de la vida, 25/03/1995.

Exhortación Apostólica Familiaris Consortio, 22/11/1981

¿Por que establece la alianza precisamente con Noé?

*Esta es la historia de Noé: Noé fue el varón más justo y cabal de su tiempo. Noé andaba con Dios. (Génesis 6, 9)*

## LA JUSTICIA

Definición: Principio moral que inclina a obrar y juzgar respetando la **VERDAD** y dando a cada uno lo que le corresponde.

La verdad del matrimonio es que ambos fueron hechos a imagen semejanza de Dios y por lo tanto les corresponde la misma dignidad, que significa que nadie está por encima del otro, es mejor que el otro o es amado por Dios más que el otro. Por lo tanto hay que amar la verdad en el matrimonio y la familia, y transmitirla a los demás, empezando por los más cercanos.

### **Alianza con Abraham.**

*Por ti se bendecirán todos los linajes de la tierra. (Génesis 12, 3)*

*«Por mi parte he aquí mi alianza contigo: serás padre de una muchedumbre de pueblos. No te llamarás más Abram, sino que tu nombre será Abraham, pues padre de muchedumbre de pueblos te he constituido. Te haré fecundo sobremanera, te convertiré en pueblos, y reyes saldrán de ti. Y estableceré mi alianza entre nosotros dos, y con tu descendencia después de ti, de generación en generación: una alianza eterna, de ser yo el Dios tuyo y el de tu posteridad. Yo te daré a ti y a tu posteridad la tierra en que andas como peregrino, todo el país de Canaán, en posesión perpetua, y yo seré el Dios de los tuyos.» (Génesis 17, 4-8)*

*Entonces dijo Abraham a sus mozos: «Quedaos aquí con el asno. Yo y el muchacho iremos hasta allí, haremos adoración y volveremos donde vosotros.» Tomó Abraham la leña del holocausto, la cargó sobre su hijo Isaac, tomó en su mano el fuego y el cuchillo, y se fueron los dos juntos. Dijo Isaac a su padre Abraham: «¡Padre!» Respondió: «¿qué hay, hijo?» - «Aquí está el fuego y la leña, pero ¿dónde está el cordero para el holocausto?» Dijo Abraham: «Dios proveerá el cordero para el holocausto, hijo mío.» Y siguieron andando los dos juntos. Llegados al lugar que le había dicho Dios, construyó allí Abraham el altar, y dispuso la leña; luego ató a Isaac, su hijo, y le puso sobre el ara, encima de la leña. Alargó Abraham la mano y tomó el cuchillo para inmolar a su hijo. Entonces le llamó el Angel de Yahveh desde los cielos diciendo: ¡Abraham, Abraham!» El dijo: «Heme aquí.» Dijo el Angel: «No alargues tu mano contra el niño, ni le hagas nada, que ahora ya sé que tú eres temeroso de Dios, ya que no me has negado tu hijo, tu único.» (Génesis 22, 5-12)*

Abraham es conocido como el padre de la **FE**. Existen tres significados de la palabra fe, complementarios entre ellos. Uno como aumento de conocimiento por lo que me han dicho, otro como acto libre de la voluntad en respuesta a lo que se ha creído y por último otro como virtud teologal, que es una especie de injerto de divinidad en el hombre.

Abraham creyó lo que Dios le dijo, hizo lo que correspondía a esa creencia y recibió la promesa, “por ti serán benditas todas las naciones”, empezando por el pueblo de Israel dirigido en un inicio por Moisés.

### **Alianza con Moisés**

Es en este momento en el que el pueblo de Israel recibe las tablas de la ley, los 10 mandamientos, que componen una síntesis de la ley natural a la que está llamado todo ser humano. La obediencia a estas leyes no supone un castigo al hombre, más bien son su liberación, los preceptos que debe cumplir para corresponder a aquello para lo que fue creado.

Tenemos la experiencia de que cuando se rompen las leyes naturales todo empieza a pervertirse, debido a nuestra situación de pecado, no es fácil seguir la ley natural y tendemos a romper estas leyes, de manera que estas deben ser formuladas en sus últimos 6 mandamientos de manera negativa. Desde este punto de vista la **OBEDIENCIA** pasa a ser el medio que tenemos para recuperar la dignidad perdida. Este punto es muy importante, porque si lo pensamos bien, el mal que acontece sobre el hombre viene de una desobediencia, nuestros primeros padres pecaron por soberbia, querían ser como dioses, pero el acto concreto conllevó una desobediencia, comer del fruto que estaba prohibido. Para compensar esta injusticia Dios prepara un plan de salvación basado en la virtud contraria al pecado cometido, contra la soberbia está la humildad.

*Venid a mí todos los que estáis fatigados y sobrecargados, y yo os daré descanso. Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera. (Mateo 11, 28-30)*

Y la manera en que se ejecuta esta humildad es mediante la obediencia, primero de María:

*Dijo María: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.» Y el ángel dejándola se fue. (Lucas 1, 38)*

Y posteriormente de Jesucristo

*Y se apartó de ellos como un tiro de piedra, y puesto de rodillas oraba diciendo: «Padre, si quieres, aparta de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.» (Lucas 22, 41-42)*

Pero el hombre sigue pecando, entonces para suplir esa desobediencia, Dios hace una alianza más fuerte, basada en su misericordia, tenemos la capacidad de arrepentirnos de nuestras malas acciones y por lo tanto de ser perdonados.

### **Alianza con David**

La Biblia cuenta como el rey David llega al trono de Israel, pero una vez en él se deja llevar por sus debilidades y peca gravemente contra Dios, al ver su pecado se arrepiente pero no de cualquier manera sino cumpliendo con lo que ahora son los requisitos de una confesión, arrepentimiento, dolor del pecado, propósito de enmienda, confesión y penitencia.

*Tenme piedad, oh Dios, según tu amor, por tu inmensa ternura borra mi delito, lávame a fondo de mi culpa, y de mi pecado purifícame. Pues mi delito yo lo reconozco, mi pecado sin cesar está ante mí; contra ti, contra ti solo he pecado, lo malo a tus ojos cometí. Por que aparezca tu justicia cuando hablas y tu victoria cuando juzgas. Mira que en culpa ya nací, pecador me concibió mi madre. Mas tú amas la verdad en lo íntimo del ser, y en lo secreto me enseñas la sabiduría. Rocíame con el hisopo, y seré limpio, lávame, y quedaré más blanco que la nieve. Devuélveme el son del gozo y la alegría, exulten los huesos que machacaste tú. Retira tu faz de mis pecados, borra todas mis culpas. Crea en mí, oh Dios, un puro corazón, un espíritu firme dentro de mí renueva; no me rechaces lejos de tu rostro, no retires de mí tu santo espíritu. Vuélveme la alegría de tu salvación, y en espíritu generoso afiánzame; enseñaré a los rebeldes tus caminos, y los pecadores volverán a ti. Líbrame de la sangre, Dios, Dios de mi salvación, y aclamará mi lengua tu justicia; abre, Señor, mis labios, y publicará mi boca tu alabanza. Pues no te agrada el sacrificio, si ofrezco un holocausto no lo aceptas. El sacrificio a Dios es un espíritu contrito; un corazón contrito y humillado, oh Dios, no lo desprecias. ¡Favorece a Sión en tu benevolencia, reconstruye las murallas de Jerusalén! Entonces te agradarán los sacrificios justos, - holocausto y oblación entera - se ofrecerán entonces sobre tu altar novillos. (Salmos, 51)*

Ante esta miseria humana, Dios actúa con Misericordia, le concede el **PERDÓN**.

En esta nueva situación cabe destacar una cualidad importantísima del perdón, la situación posterior a una falta perdonada es siempre mejor que el estado previo a la falta.

Esta situación concluye con la promesa de un descendiente que se sentará en el trono de Israel para siempre.

*Di, pues, ahora esto a mi siervo David: Así habla Yahveh Sebaot: Yo te he tomado del pastizal, de detrás del rebaño, para que seas caudillo de mi pueblo Israel. He estado contigo donde quiera que has ido, he eliminado a todos tus enemigos de delante de ti y voy a hacerte un nombre grande como el nombre de los grandes de la tierra. Fijaré un lugar a mi pueblo Israel, y lo plantaré allí para que more en él; no será ya perturbado, y los malhechores no seguirán oprimiéndole como al principio, y como en los días en que instituí Jueces sobre mi pueblo Israel. Someteré a todos tus enemigos. Yahveh te anuncia que Yahveh te edificará una casa. Cuando se cumplan tus días para ir con tus padres, afirmaré después de ti la descendencia que saldrá de tus entrañas y consolidaré su reino. El me edificará un Casa y yo afirmaré su trono para siempre. Yo seré para él un padre, y él será para mi un hijo, y no apartaré de él mi amor, como le aparté de aquel que fue antes de ti. Yo le estableceré en mi Casa y en mi reino para siempre, y su trono estará firme eternamente.» (I Crónicas 17, 7-14)*

Tras este recorrido se llega a la Alianza Nueva y Eterna que establece Cristo con la Iglesia, que se renueva todos los días en la Eucaristía y que estrena la nueva ley del Amor.

### **Carta a los Corintios**

Himno al Amor.

*«El amor es paciente,  
es servicial;  
el amor no tiene envidia,  
no hace alarde,  
no es arrogante,  
no obra con dureza,  
no busca su propio interés,  
no se irrita,  
no lleva cuentas del mal,  
no se alegra de la injusticia,  
sino que goza con la verdad.*

*Todo lo disculpa,  
todo lo cree,  
todo lo espera,  
todo lo soporta» (I Corintios 13, 4-7)*

## LA PACIENCIA

La paciencia de Dios es el ejercicio de misericordia con el pecador, esperando el arrepentimiento de este. Muchas veces no damos tiempo que nuestro cónyuge llegue a arrepentirse, lanzamos nuestras acusaciones a la mínima oportunidad que tenemos, de manera que parecen un castigo más que una corrección. También tenemos la costumbre de esperar del otro un cambio inmediato tras una corrección, aunque esta haya sido amable, y nos enfadamos cuando no se aprecian cambios sustanciales en las actitudes de quienes corregimos. Sin embargo el ejercicio habitual de la paciencia nos hace darnos cuenta de que la otra persona trata de esforzarse en mejorar, en corregir sus defectos y dejar los vicios que pueda tener, algo imposible si disparamos cada vez que nos molesta algo.

1. Capacidad de padecer o soportar algo sin alterarse.
2. Capacidad para hacer cosas pesadas o minuciosas.
3. Facultad de saber esperar cuando algo se desea mucho.

## EL SERVICIO

La paciencia nombrada en primer lugar no es una postura totalmente pasiva, sino que está acompañada por una actividad, por una reacción dinámica y creativa ante los demás. Por lo tanto el servicio es complemento a la paciencia, no sólo espero sino que actúo conforme al amor.

*«El amor se debe poner más en las obras que en las palabras» San Ignacio de Loyola*

Una actitud de servicio puede ser también el silencio, a veces es mejor callar ante una situación que nos saca de nuestras casillas y que una polémica o enfrentamiento no ayuda a solucionar nada, entendemos en estas situaciones que el silencio no es por tanto algo pasivo, sino un esfuerzo en no devolver mal por mal. Cuentan de San Francisco de Sales la gran servicialidad que tenía con la gente, y que nunca se enfadaba, pero al morir descubrieron en su escritorio las marcas de la uñas en la parte inferior de la madera, lo que descargo contra la madero no lo hizo contra su prójimo.

## LA ENVIDIA

1. Tristeza o pesar del bien ajeno.
2. Emulación, deseo de algo que no se posee.

Mientras que el amor nos hace salir de nosotros mismos, la envidia nos lleva a centrarnos en el propio yo. El verdadero amor valora los logros ajenos, no los siente como una amenaza, y se libera del sabor amargo de la envidia. Acepta que cada uno tiene dones diferentes y distintos caminos en la vida. La envidia que nos hace desear algo que no tenemos o nos entristece por el bien ajeno evita también que valoremos nuestras virtudes, lo que sí tenemos y por lo tanto nos puede llevar a una situación de no valorarnos adecuadamente, y por lo tanto destruye nuestra relación con los demás porque no somos capaces de vernos como realmente somos y nos daña en primer lugar a nosotros mismos.

## ALARDE

2. Hacer ostentación, presumir de algo.

Presumir

Exhibir con orgullo una cualidad o algo que se tiene o se hace.

Ostentar

Exhibir con vanidad y presunción una cosa.

Vanidad

Orgullo de la persona que tiene en un alto concepto sus propios méritos y un afán excesivo de ser admirado y considerado por ellos.

Alardear te hace presumido, vanidoso y orgulloso. En este sentido es como vuelves a mirarte a ti mismo y al contrario que la envidia, que hace que no mires lo bueno que hay en ti, el alarde evita que te fijes en tus defectos, de manera que igualmente puede dañar las relaciones con los demás pues no podrás corregirlos.



## SOBERBIA

1. Altivez y apetito desordenado de ser preferido a otros.

### Altivez

Sentimiento de superioridad frente a los demás que provoca un trato distante o despreciativo hacia ellos.

Contra el pecado de la soberbia está el de la humildad como hemos mencionado al hablar de la obediencia. El soberbio se cree superior, tanto en conocimiento y sabiduría como en el resto de cualidades humanas. El soberbio no ve la igualdad de dignidad entre las personas, en cuanto que todos somos imagen y semejanza de Dios, al no verlo desprecia por lo tanto a Dios mismo, se pone en su lugar y por lo tanto se encuentra en un estado engañoso de su propia persona, lo que no le ayuda a él ni a su relación con los demás.

## NO OBRA CON DUREZA

En los tiempos actuales piden ser duro en todas las situaciones, en el deporte, en la justicia, etc. Sé duro, no llores, sé duro no cedas. La dureza es una propiedad de los materiales minerales que presenta una resistencia a ser rayados, penetrados o deformados por otros materiales. Hablando de las personas, la dureza no deja que estas experimente la evolución en su vida mediante el contacto con los demás, que en la mayoría de las situaciones es la manera que tiene Dios para irnos perfeccionándonos en el amor. De ahí la promesa que hace Dios mediante el profeta Ezequiel.

*yo les daré un solo corazón y pondré en ellos un espíritu nuevo: quitaré de su carne el corazón de piedra y les daré un corazón de carne, para que caminen según mis preceptos, observen mis normas y las pongan en práctica, y así sean mi pueblo y yo sea su Dios.*  
(Ezequiel 11,19-20)

## NO BUSCA SU PROPIO INTERES

Normalmente la búsqueda del propio interés trata sobre la necesidad de recursos materiales para vivir, pero en la sociedad actual esa búsqueda se convierte en un afán por poseer desmedido, mejor casa, mejor coche, mejor ropa. Pero a veces es peor que todo eso, puesto que nuestros intereses chocan con los de los demás, es decir, tener un coche mejor no afecta a nadie

en su contra, pero un ascenso en el trabajo si puede crear un conflicto entre personas, por ejemplo. Ante esta situación Cristo nos indica las prioridades que debemos tener.

*«No os amontonéis tesoros en la tierra, donde hay polilla y herrumbre que corroen, y ladrones que socavan y roban. Amontonaos más bien tesoros en el cielo, donde no hay polilla ni herrumbre que corroan, ni ladrones que socaven y roben. Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón.» (Mateo 6, 19-21)*

En la relación matrimonial debe privar siempre el interés del bien común, no el mío sólo, aunque en muchas ocasiones no sea un mal directamente lo que yo deseo, sino algo bueno, eso puede crear un conflicto porque nuestro cónyuge no lo entienda o lo vea de otra manera, pues bien, en este caso el interés propio no debe estar por encima del amor.

## NO SE IRRITA

### 2. Excitar vivamente un sentimiento.

Debemos referirnos aunque el diccionario no lo dice así, a un sentimiento malo, odio, envidia, celos, etc, ya que lo que produce la irritación es un malestar no una alegría. La mayor parte de ellas irritaciones se resuelven hablando, ya que lo que a nosotros nos la provoca es desconocido por nuestro cónyuge en el caso que nos ocupa. Por esto es bueno conocer no solo los gustos del otro sino sus aversiones, y de la misma manera hacerle conocer las nuestras. Aquí de nuevo debemos poner la mirada en Cristo, ver que es lo verdaderamente importante y buscarlo.

*Yendo ellos de camino, entró en un pueblo; y una mujer, llamada Marta, le recibió en su casa. Tenía ella una hermana llamada María, que, sentada a los pies del Señor, escuchaba su Palabra, mientras Marta estaba atareada en muchos quehaceres. Acercándose, pues, dijo: «Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje sola en el trabajo? Dile, pues, que me ayude.» Le respondió el Señor: «Marta, Marta, te preocupas y te agitas por muchas cosas; y hay necesidad de pocas, o mejor, de una sola. María ha elegido la parte buena, que no le será quitada.» (Lucas 10, 38-42)*

## NO LLEVA CUENTAS DEL MAL

Yo perdono pero no olvido, entonces no has perdonado y llevas cuentas del mal. Al final uno sigue sacando las mismas debilidades del otro a lo largo del tiempo. Dios no actúa así con nosotros, en el sacramento de la Reconciliación, Dios olvida nuestro pecado, pone el contador a cero. Esto aplicado a nuestro matrimonio es una bendición, ya que nos permite poder mejorar y avanzar hacia un amor más pleno entre los dos.

*hasta me has convertido en siervo con tus pecados, y me has cansado con tus iniquidades. Era yo, yo mismo el que tenía que limpiar tus rebeldías por amor de mí y no recordar tus pecados. (Isaías 43, 24-25)*

## NO SE ALEGRA CON LA INJUSTICIA, GOZA CON LA VERDAD,

La verdad de la que habíamos hablado en la Justicia, cuando hablábamos de Noé. Todas las personas tenemos la misma dignidad porque somos imagen y semejanza de Dios, esta es la verdad que nos ha sido transmitida. Alegrarse del fracaso o del pecado del otro es el acto más rebelde, muchas veces porque este fracaso nos da la razón a nosotros, nos hace vernos superiores al otro o simplemente no somos capaces de superar nuestra miseria y queremos ver a los demás igual. este último caso es el del demonio, el caldo ya para siempre, odia a todo el género humano y quiere verlo en su misma situación. Pero gozar con la verdad nos hace libres, una libertad que como dijimos antes también nos capacita para elegir el bien que nos conviene y el amor que nos santifica, en una palabra, hacernos felices.

*Decía, pues, Jesús a los judíos que habían creído en él: «Si os mantenéis en mi Palabra, seréis verdaderamente mis discípulos, y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres.» (Juan 8, 31-32)*

## DISCULPA Y PERDONA

Disculpar es un acto de justicia, porque la persona que ha ofendido merece que se le reconozca que no es culpable, tiene derecho a la disculpa, mientras que el perdón trasciende la estricta justicia, porque el culpable, no merece el perdón; si se le perdona es por un acto de amor, de misericordia.

No cabe duda que resulta más fácil disculpar que perdonar. Cuando me doy cuenta que alguien no tiene la culpa, no encuentro en mí ninguna resistencia para disculparlo, porque lo natural es reconocer su inculpabilidad. En cambio cuando, cuando descubro que el ofensor es

culpable de su acción, de ordinario, surge naturalmente una acción, inspirada por el sentido de justicia, que exige que esa persona cargue con las consecuencias de su acción, que pague el daño cometido. El perdón implica ir en contra de esa primera reacción espontánea, hay que superarlo con la misericordia.

El perdón es un acto de voluntad porque consiste en una decisión. ¿Cuál es el contenido de esta decisión? ¿Qué es lo que decido cuando perdono? Al perdonar opto por cancelar la deuda moral que el otro ha contraído conmigo al ofenderme, y por lo tanto, lo libero en cuanto deudor. No se trata, evidentemente, de suprimir la ofensa cometida, de eliminarla y hacer como que nunca haya existido, porque carecemos de ese poder. Sólo Dios puede borrar la acción ofensiva y hacer que el ofensor vuelva la situación en que se encontraba antes de cometerla. Pero nosotros cuando perdonamos realmente, deseáramos que el otro quedara completamente eximido de la mala acción que cometió. Por eso, «perdonar implica pedir a Dios que perdone, pues sólo así la ofensa es aniquilada».

*Pedro se acercó entonces y le dijo: «Señor, ¿cuántas veces tengo que perdonar las ofensas que me haga mi hermano? ¿Hasta siete veces?» Dícele Jesús: «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.» (Mateo 18, 21-22)*

¿Se puede y se debe perdonar todo?

¿Somos capaces de perdonar todo?

*«Dios le da a uno ese valor de perdonar. Perdonar es un don, que el Señor nos regala y que Dios nos manda».* Testimonio de una mujer a quien han matado su hijo. El Mayor Regalo, Documental de Infinito mas Uno.

TUDO LO CREE (FE), TUDO LO ESPERA (ESPERANZA), TUDO LO SOPORTA (CARIDAD)

*«Todo cuanto hay de verdadero, de noble, de justo, de puro, de amable, de honorable, todo cuanto sea virtud y cosa digna de elogio, todo eso tenedlo en cuenta» (Flp 4, 8).* La virtud es una disposición habitual y firme a hacer el bien. Permite a la persona no sólo realizar actos buenos, sino dar lo mejor de sí misma. Con todas sus fuerzas sensibles y espirituales, la persona virtuosa tiende hacia el bien, lo busca y lo elige a través de acciones concretas. «El objetivo de una vida virtuosa consiste en llegar a ser semejante a Dios» (San Gregorio de Nisa, De beatitudinibus, oratio 1). (Catecismo de la Iglesia Católica, 1803)

## LAS VIRTUDES TEOLOGALES

Las virtudes humanas se arraigan en las virtudes teologales que adaptan las facultades del hombre a la participación de la naturaleza divina (cf 2 P 1, 4). Las virtudes teologales se refieren directamente a Dios. Disponen a los cristianos a vivir en relación con la Santísima Trinidad. Tienen como origen, motivo y objeto a Dios Uno y Trino. (Catecismo de la Iglesia Católica, 1812)

Las virtudes teologales fundan, animan y caracterizan el obrar moral del cristiano. Informan y vivifican todas las virtudes morales. Son infundidas por Dios en el alma de los fieles para hacerlos capaces de obrar como hijos suyos y merecer la vida eterna. Son la garantía de la presencia y la acción del Espíritu Santo en las facultades del ser humano. Tres son las virtudes teologales: la fe, la esperanza y la caridad (cf 1 Co 13, 13). (Catecismo de la Iglesia Católica, 1813)

## VIRTUDES CARDINALES

Cuatro virtudes desempeñan un papel fundamental. Por eso se las llama “cardinales”; todas las demás se agrupan en torno a ellas. Estas son la prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza. (Catecismo de la Iglesia Católica, 1805)

La prudencia es la virtud que dispone la razón práctica a discernir en toda circunstancia nuestro verdadero bien y a elegir los medios rectos para realizarlo. (Catecismo de la Iglesia Católica, 1806)

La justicia es la virtud moral que consiste en la constante y firme voluntad de dar a Dios y al prójimo lo que les es debido. (Catecismo de la Iglesia Católica, 1807)

La fortaleza es la virtud moral que asegura en las dificultades la firmeza y la constancia en la búsqueda del bien. (Catecismo de la Iglesia Católica, 1808)

La templanza es la virtud moral que modera la atracción de los placeres y procura el equilibrio en el uso de los bienes creados. (Catecismo de la Iglesia Católica, 1809)

De aquí surgen un sin fin de virtudes que nos ayudan en el día a día de nuestro matrimonio; la generosidad, la modestia, la delicadeza, la confianza, la sobriedad. Pero todo puede resumirse en tres palabras: Por favor, gracias y perdón.

PAPA FRANCISCO

AUDIENCIA GENERAL. Miércoles 13 de mayo de 2015

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

La catequesis de hoy es como la puerta de entrada de una serie de reflexiones sobre la vida de la familia, su vida real, con sus tiempos y sus acontecimientos. Sobre esta puerta de entrada están escritas tres palabras, que ya he utilizado en la plaza otras veces. Y esas palabras son: «permiso», «gracias», «perdón».

La primera palabra es «permiso». Cuando nos preocupamos por pedir gentilmente incluso lo que tal vez pensamos poder pretender, ponemos un verdadero amparo al espíritu de convivencia matrimonial y familiar. Entrar en la vida del otro, incluso cuando forma parte de nuestra vida, pide la delicadeza de una actitud no invasora, que renueve la confianza y el respeto. La confianza, en definitiva, no autoriza a darlo todo por descontado. Y el amor, cuando es más íntimo y profundo, tanto más exige el respeto de la libertad y la capacidad de esperar que el otro abra la puerta de su corazón. Al respecto recordamos la palabra de Jesús en el libro del Apocalipsis: «Mira, estoy de pie a la puerta y llamo. Si alguien escucha mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo» (3, 20). También el Señor pide permiso para entrar. No lo olvidemos. Antes de hacer algo en familia: «Permiso, ¿puedo hacerlo? ¿Te gusta que lo haga así?». Es un lenguaje educado, lleno de amor. Y esto hace mucho bien a las familias.

La segunda palabra es «gracias». Algunas veces nos viene a la mente pensar que nos estamos convirtiendo en una civilización de malas maneras y malas palabras, como si fuese un signo de emancipación. Lo escuchamos decir muchas veces incluso públicamente. La amabilidad y la capacidad de dar gracias son vistas como un signo de debilidad, y a veces suscitan incluso desconfianza. Esta tendencia se debe contrarrestar en el seno mismo de la familia. Debemos convertirnos en intransigentes en lo referido a la educación a la gratitud, al reconocimiento: la dignidad de la persona y la justicia social pasan ambas por esto. Si la vida familiar descuida este estilo, también la vida social lo perderá. La gratitud, además, para un creyente, está en el corazón mismo de la fe: un cristiano que no sabe dar gracias es alguien que ha olvidado el lenguaje de Dios. Escuchad bien: un cristiano que no sabe dar gracias es alguien que ha olvidado el lenguaje de Dios. Recordemos la pregunta de Jesús, cuando curó a diez leprosos y sólo uno de ellos volvió a dar las gracias (cf. Lc 17, 18). Una vez escuché decir a una persona anciana, muy sabia, muy buena, sencilla, pero con la sabiduría de la piedad, de la vida: «La gratitud es una planta que crece sólo en la tierra de almas nobles». Esa nobleza del alma, esa gracia de Dios en el alma nos impulsa a decir gracias a la gratitud. Es la flor de un alma noble. Esto es algo hermoso.

La tercera palabra es «perdón». Palabra difícil, es verdad, sin embargo tan necesaria. Cuando falta, se abren pequeñas grietas —incluso sin quererlo— hasta convertirse en fosas profundas. No por casualidad en la oración que nos enseñó Jesús, el «Padrenuestro», que resume todas las peticiones esenciales para nuestra vida, encontramos esta expresión: «Perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden» (Mt 6, 12). Reconocer el hecho de haber faltado, y mostrar el deseo de restituir lo que se ha quitado —respeto, sinceridad, amor— hace dignos del perdón. Y así se detiene la infección. Si no somos capaces de disculparnos, quiere decir que tampoco somos capaces de perdonar. En la casa donde no se pide perdón comienza a faltar el aire, las aguas comienzan a verse estancadas. Muchas heridas de los afectos, muchas laceraciones en la familias comienzan con la pérdida de esta preciosa palabra: «Perdóname». En la vida matrimonial se discute, a veces incluso «vuelan los platos», pero os doy un consejo: nunca terminar el día sin hacer las paces. Escuchad bien: ¿habéis discutido mujer y marido? ¿Los hijos con los padres? ¿Habéis discutido fuerte? No está bien, pero no es este el auténtico problema. El problema es que ese sentimiento esté presente todavía al día siguiente. Por ello, si habéis discutido nunca terminar el día sin hacer las paces en la familia. ¿Y cómo debo hacer las paces? ¿Ponerme de rodillas? ¡No! Sólo un pequeño gesto, algo pequeño y vuelve la armonía familiar. Basta una caricia, sin palabras. Pero nunca terminar el día en familia sin hacer las paces. ¿Entendido esto? No es fácil pero se debe hacer. Y con esto la vida será más bonita.

## **EDUCACION CRISTIANA Y PATERNIDAD**

El acto principal de la paternidad y comienzo de la educación es el acto conyugal.

«Por su naturaleza misma, la institución misma del matrimonio y el amor conyugal están ordenados a la procreación y a la educación de la prole y con ellas son coronados como su culminación» (GS 48,1):

«Los hijos son el don más excelente del matrimonio y contribuyen mucho al bien de sus mismos padres. El mismo Dios, que dijo: "No es bueno que el hombre esté solo (Gn 2,18), y que hizo desde el principio al hombre, varón y mujer" (Mt 19,4), queriendo comunicarle cierta participación especial en su propia obra creadora, bendijo al varón y a la mujer diciendo: "Creced y multiplicaos" (Gn 1,28). De ahí que el cultivo verdadero del amor conyugal y todo el sistema de vida familiar que de él procede, sin dejar posponer los otros fines del matrimonio, tienden a que los esposos estén dispuestos con fortaleza de ánimo a cooperar con el amor del Creador y Salvador, que por medio de ellos aumenta y enriquece su propia familia cada día más» (GS 50,1). (Catecismo de la Iglesia Católica, 1652)

La fecundidad del amor conyugal se extiende a los frutos de la vida moral, espiritual y sobrenatural que los padres transmiten a sus hijos por medio de la educación. (Catecismo de la Iglesia Católica, 1653)

Los fines del acto conyugal son cuatro.

Comunicación entre los esposos

Para el bien del matrimonio con la unión más íntima de los esposos

Fecundidad

Placer

Cuando falta uno de ellos de manera intencionada el acto se vicia y constituye una deformación grave de la realidad matrimonial.

Si quitamos la comunicación que se supone en el acto conyugal nos encontramos ante una situación en la que el ejercicio del mismo es un simple acto mecánico, y en el que exponemos a la mujer a una simple incubadora de hijos. Es cierto que el instinto estará cubierto y abierto a la vida, pero los ritmos, frecuencia y necesidades del propio acto conyugal estará dejado al margen con los problemas que eso pueda repercutir. Acceder al él sin comunicación lo convertirá en un acto propio de animales irracionales, rebajando la dignidad de los cónyuges.



Si quitamos el bien de los esposos no estaremos atendiendo a la realidad que supone al unión conyugal, el acto en sí mismo no es ni necesario ni imprescindible si no es para que ambos cónyuges se sientan más realizados, mas queridos y mejores.

Si quitamos el placer se pueden generar situaciones de frustración, el bienestar antes, durante y después del acto conyugal es necesario no solo para la satisfacción física, sino también para el consuelo que supone para cada cónyuge el procurarle un consuelo al otro.

Si quitamos la procreación se producen la mayores aberraciones que este acto puede generar, la anticoncepción convierte a las personas en objetos de consumo.

En la actualidad los que nos han vendido como los grandes avances en este campo son el aborto, la prostitución, la pornografía y el onanismo. Basta leer los periódicos para leer las virtudes y la liberación que han supuesto para el hombre y la mujer tales «avances», pero las consecuencias han sido terribles y lo que es peor, silenciadas.

En este campo lo que la Iglesia propone es la castidad.

La persona casta mantiene la integridad de las fuerzas de vida y de amor depositadas en ella. Esta integridad asegura la unidad de la persona; se opone a todo comportamiento que la pueda lesionar. No tolera ni la doble vida ni el doble lenguaje (cf Mt 5, 37). (Catecismo de la Iglesia Católica, 2338)

La castidad implica un aprendizaje del dominio de sí, que es una pedagogía de la libertad humana. La alternativa es clara: o el hombre controla sus pasiones y obtiene la paz, o se deja dominar por ellas y se hace desgraciado (cf Si 1, 22). “La dignidad del hombre requiere, en efecto, que actúe según una elección consciente y libre, es decir, movido e inducido personalmente desde dentro y no bajo la presión de un ciego impulso interior o de la mera coacción externa. El hombre logra esta dignidad cuando, liberándose de toda esclavitud de las pasiones, persigue su fin en la libre elección del bien y se procura con eficacia y habilidad los medios adecuados” (GS 17). Catecismo de la Iglesia Católica, 2339)

Pero, y si somos estériles...

Sin embargo, los esposos a los que Dios no ha concedido tener hijos pueden llevar una vida conyugal plena de sentido, humana y cristianamente. Su matrimonio puede irradiar

una fecundidad de caridad, de acogida y de sacrificio. (Catecismo de la Iglesia Católica, 1654)

Los hijos deben ser queridos y en número suficiente para poder mantenerlos. Además los padres son los máximos responsables de su educación, por lo tanto el estado debe garantizar el derecho a educarles según sus propias creencias.

«los padres han de ser para sus hijos los primeros anunciadores de la fe con su palabra y con su ejemplo, y han de fomentar la vocación personal de cada uno y, con especial cuidado, la vocación a la vida consagrada» (LG 11).

«Los jóvenes deben ser instruidos adecuada y oportunamente sobre la dignidad, tareas y ejercicio del amor conyugal, sobre todo en el seno de la misma familia, para que, educados en el cultivo de la castidad, puedan pasar, a la edad conveniente, de un honesto noviazgo, al matrimonio» (GS 49,3).

## CRISTO Y NUESTRO MATRIMONIO

En la época actual el matrimonio no es visto ya como una vocación natural de las personas, ignorando nuestra propia naturaleza sexuada, sufre por lo tanto todo tipo de ataques que lo disuelven entre otras tantas situaciones que para nada se asemejan al vínculo que aquí tratamos. Pero esto no es nuevo a principios del s. XX la Iglesia ya advertía de esta situación.

### CARTA ENCÍCLICA

#### CASTI CONNUBII DEL PAPA PÍO XI SOBRE EL MATRIMONIO CRISTIANO

1930

*16. Al ponderar la excelencia del casto matrimonio, Venerables Hermanos, se Nos ofrece mayor motivo de dolor por ver esta divina institución tantas veces despreciada y tan fácilmente vilipendiada, sobre todo en nuestros días.*

*No es ya de un modo solapado ni en la oscuridad, sino que también en público, depuesto todo sentimiento de pudor, lo mismo de viva voz que por escrito, ya en la escena con representaciones de todo género, ya por medio de novelas, de cuentos amatorios y comedias, del cinematógrafo, de discursos radiados, en fin, por todos los inventos de la ciencia moderna, se conculca y se pone en ridículo la santidad del matrimonio, mientras los divorcios, los adulterios y los vicios más torpes son ensalzados o al menos presentados bajo tales colores que parece se les quiere presentar como libres de toda culpa y de toda infamia. Ni faltan libros, los cuales no se avergüenzan de llamarse científicos, pero que en realidad muchas veces no tienen sino cierto barniz de ciencia, con el cual hallan camino para insinuar más fácilmente sus errores en mentes y corazones. Las doctrinas que en ellos se defienden, se ponderan como portentos del ingenio moderno, de un ingenio que se gloria de buscar exclusivamente la verdad, y, con ello, de haberse emancipado —dicen— de todos los viejos prejuicios, entre los cuales ponen y pregonan la doctrina tradicional cristiana del matrimonio.*

*Estas doctrinas las inculcan a toda clase de hombres, ricos y pobres, obreros y patronos, doctos e ignorantes, solteros y casados, fieles e impíos, adultos y jóvenes, siendo a éstos principalmente, como más fáciles de seducir, a quienes ponen peores asechanzas.*

*17. Desde luego que no todos los partidarios de tan nuevas doctrinas llegan hasta las últimas consecuencias de liviandad tan desenfundada; hay quienes, empeñados en seguir un término medio, opinan que al menos en algunos preceptos de la ley natural y divina se ha de ceder algo en nuestros días. Pero éstos no son tampoco sino emisarios más o menos conscientes de aquel insidioso enemigo que siempre trata de sembrar la cizaña en medio del trigo[44]. Nos, pues, a quien el Padre de familia puso por custodio de su campo, a quien*

*obliga el oficio sacrosanto de procurar que la buena semilla no sea sofocada por hierbas venenosas, juzgamos como dirigidas a Nos por el Espíritu Santo aquellas palabras gravísimas con las cuales el apóstol San Pablo exhortaba a su amado Timoteo: "Tú, en cambio, vigila, cumple tu ministerio..., predica la palabra, insiste oportuna e importunamente, arguye, suplica, increpa con toda paciencia y doctrina"[45].*

*Y porque, para evitar los engaños del enemigo, es menester antes descubrirlos, y ayuda mucho mostrar a los incautos sus argucias, aun cuando más quisiéramos no mencionar tales iniquidades, como conviene a los Santos[46], sin embargo, por el bien y salvación de las almas no podemos pasarlas en silencio.*

*18. Para comenzar, pues, por el origen de tantos males, su principal raíz está en que, según vociferan sus detractores, el matrimonio no ha sido instituido por el Autor de la naturaleza, ni elevado por Cristo Señor nuestro a la dignidad de sacramento verdadero, sino que es invención de los hombres. Otros aseguran que nada descubren en la naturaleza y en sus leyes, sino que sólo encuentran la facultad de engendrar la vida y un impulso vehemente de saciarla de cualquier manera; otros, por el contrario, reconocen que se encuentran en la naturaleza del hombre ciertos comienzos y como gérmenes de verdadera unión matrimonial, en cuanto que, de no unirse los hombres con cierto vínculo estable, no se habría provisto suficientemente a la dignidad de los cónyuges ni al fin natural de la propagación y educación de la prole. Añaden, sin embargo, que el matrimonio mismo, puesto que sobrepasa estos gérmenes, es, por el concurso de varias causas, pura invención de la mente humana, pura institución de la voluntad de los hombres.*

*19. Cuán gravemente yerran todos ellos, y cuán torpemente se apartan de los principios de la honestidad, se colige de lo que llevamos expuesto en esta Encíclica acerca del origen y naturaleza del matrimonio y de los fines y bienes inherentes al mismo. Que estas ficciones sean perniciosísimas, claramente aparece también por las conclusiones que de ellas deducen sus mismos defensores, a saber: que las leyes, instituciones y costumbres por las que se rige el matrimonio, debiendo su origen a la sola voluntad de los hombres, tan sólo a ella están sometidas, y, por consiguiente, pueden ser establecidas, cambiadas y abrogadas según el arbitrio de los hombres y las vicisitudes de las cosas humanas; que la facultad generativa, al fundarse en la misma naturaleza, es más sagrada y se extiende más que el matrimonio, y que, por consiguiente, puede ejercitarse, tanto fuera como dentro del santuario del matrimonio, aun sin tener en cuenta los fines del mismo, como si el vergonzoso libertinaje de la mujer fornicaria gozase casi los mismos derechos que la casta maternidad de la esposa legítima.*

*Fundándose en tales principios, algunos han llegado a inventar nuevos modos de unión, acomodados —así dicen ellos— a las actuales circunstancias de los tiempos y de los hombres, y que consideran como otras tantas especies de matrimonio: el matrimonio por*

*cierto tiempo, el matrimonio de prueba, el matrimonio amistoso, que se atribuye la plena libertad y todos los derechos que corresponden al matrimonio, pero suprimiendo el vínculo indisoluble y excluyendo la prole, a no ser que las partes acuerden más tarde el transformar la unión y costumbre de vida en matrimonio y jurídicamente perfecto.*

*Más aún: hay quienes insisten y abogan por que semejantes monstruosidades sean cohonestadas incluso por las leyes o al menos hallen descargo en los públicos usos e instituciones de los pueblos, y ni siquiera paran mientes en que tales cosas nada tienen, en verdad, de aquella moderna cultura de la cual tanto se jactan, sino que son nefandas corruptelas que harían volver, sin duda, aun a los pueblos civilizados, a los bárbaros usos de ciertos salvajes.*

Debemos empezar por entender que toda la visión cristiana del matrimonio esta fundada en la imagen de la Iglesia como esposa mística de Cristo.

Toda la vida cristiana está marcada por el amor sponsal de Cristo y de la Iglesia. Ya el Bautismo, entrada en el Pueblo de Dios, es un misterio nupcial. Es, por así decirlo, como el baño de bodas (cf Ef 5,26-27) que precede al banquete de bodas, la Eucaristía. El Matrimonio cristiano viene a ser por su parte signo eficaz, sacramento de la alianza de Cristo y de la Iglesia. Puesto que es signo y comunicación de la gracia, el matrimonio entre bautizados es un verdadero sacramento de la Nueva Alianza (cf Concilio de Trento, DS 1800; CIC can. 1055 § 2). (Catecismo de la Iglesia Católica, 1617)

La historia del pueblo de Dios y la Revelación llevan esta imagen en su propia pedagogía, aunque bien es verdad que antes del acontecimiento Pascual no pudo darse ciertamente.

La sagrada Escritura se abre con el relato de la creación del hombre y de la mujer a imagen y semejanza de Dios (Gn 1,26- 27) y se cierra con la visión de las «bodas del Cordero» (Ap 19,9; cf. Ap 19, 7). De un extremo a otro la Escritura habla del matrimonio y de su «misterio», de su institución y del sentido que Dios le dio, de su origen y de su fin, de sus realizaciones diversas a lo largo de la historia de la salvación, de sus dificultades nacidas del pecado y de su renovación «en el Señor» (1 Co 7,39) todo ello en la perspectiva de la Nueva Alianza de Cristo y de la Iglesia (cf Ef 5,31-32). (Catecismo de la Iglesia Católica, 1602)

## COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL

### DOCTRINA CATÓLICA SOBRE EL MATRIMONIO (1977)

Texto de las «Dieciséis Tesis» del P. G. Martelet aprobadas «in forma generica» por la Comisión teológica internacional

#### La unión de Cristo y de la Iglesia

2. La unión esponsalicia de Cristo y la Iglesia no destruye sino que, por el contrario, lleva a cumplimiento lo que el amor conyugal del hombre y la mujer anuncia a su manera, implica o ya realiza en el campo de comunión y fidelidad. En efecto, el Cristo de la Cruz lleva a cumplimiento la perfecta oblación de sí mismo, que los esposos desean realizar en la carne sin llegar, sin embargo, jamás a ella perfectamente. Realiza, con respeto a la Iglesia que él ama como a su propio cuerpo, lo que los maridos deben hacer por sus propias esposas, como dice san Pablo. Por su parte la resurrección de Jesús, en el poder del Espíritu revela que la oblación que hizo en la Cruz lleva sus frutos en esta misma carne en que se realizó, y que la Iglesia por él amada hasta morir puede iniciar al mundo en esta comunión total entre Dios y los hombres de la que ella se beneficia como esposa de Jesucristo.

#### Jesús, Esposo por excelencia

4. Descuidado de ordinario por la cristología, este título debe reencontrar ante nuestros ojos todo su sentido. De la misma manera que es el Camino, la Verdad, la Vida, la Luz, la Puerta, el Pastor, el Cordero, la Vid, el Hombre mismo, porque recibió del Padre «la primacía en todo» (Col 1, 18), Jesús es asimismo, con la misma verdad y el mismo derecho, el Esposo por excelencia, es decir, «el Maestro y el Señor» cuando se trata de amar a otro como a su propia carne. Por lo tanto, por este título de Esposo y por el misterio que evoca, debe iniciarse una cristología del matrimonio. En este terreno como en cualquier otro, «no puede ponerse otro fundamento que el que realmente se encuentra allí, a saber, Jesucristo» (1 Cor 3, 10). Sin embargo, el hecho de que sea Cristo el Esposo por excelencia no puede separarse del hecho de que es «el segundo» (1 Cor 15, 47) y el «último Adán» (1 Cor 15, 45).

9. El acto de alianza conyugal, (...) al hacer que se den uno al otro, los consagra también a aquel que es el Esposo por excelencia y que les enseñará a llegar a ser ellos mismos cónyuges perfectos. El misterio personal de Cristo penetra, por lo tanto, desde el interior la naturaleza de la alianza.

El Amor que se tienen los esposos debe ser imagen del Amor que Cristo tiene a cada hombre (Iglesia). La fuerza necesaria para que esto sea así nace de la Eucaristía, es decir la renovación o actualización del misterio Pascual (Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo), que es fuente de gracia de todos los sacramentos, de lo que se hablará más adelante. En la Eucaristía recibes a Cristo mismo que te da esa capacidad para amar como el ama.

## ENCUENTRO CON LOS NOVIOS

### DISCURSO DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI

Plaza del Plebiscito, Ancona

Domingo 11 de septiembre de 2011

La Eucaristía, don de Cristo para la salvación del mundo, indica y contiene el horizonte más verdadero de la experiencia que estáis viviendo: el amor de Cristo como plenitud del amor humano.

Cristo es la fuente de esta gracia. «Pues de la misma manera que Dios en otro tiempo salió al encuentro de su pueblo por una alianza de amor y fidelidad, ahora el Salvador de los hombres y Esposo de la Iglesia, mediante el sacramento del Matrimonio, sale al encuentro de los esposos cristianos» (GS 48,2). (Catecismo de la Iglesia Católica, 1642)

En la Eucaristía recibes a Cristo mismo que te da la capacidad de amara como él ama y que hace posible vivir las propiedades del matrimonio; Unidad, indisolubilidad y fecundidad.

El amor de los esposos exige, por su misma naturaleza, la unidad y la indisolubilidad de la comunidad de personas que abarca la vida entera de los esposos: "De manera que ya no son dos sino una sola carne" (Mt 19,6; cf Gn 2,24). "Están llamados a crecer continuamente en su comunión a través de la fidelidad cotidiana a la promesa matrimonial de la recíproca donación total" (FC 19). Esta comunión humana es confirmada, purificada y perfeccionada por la comunión en Jesucristo dada mediante el sacramento del Matrimonio. Se profundiza por la vida de la fe común y por la Eucaristía recibida en común. (Catecismo de la Iglesia Católica, 1644)

Sin embargo existen situaciones donde la fecundidad no parece ser posible al menos visiblemente debido a la esterilidad de los esposos. Pero ante esta situación hay que tener en cuenta que la fecundidad no se limita únicamente a los hijos.

Sin embargo, los esposos a los que Dios no ha concedido tener hijos pueden llevar una vida conyugal plena de sentido, humana y cristianamente. Su matrimonio puede irradiar una fecundidad de caridad, de acogida y de sacrificio. (Catecismo de la Iglesia Católica, 1654)

Cristo es el centro de toda vida cristiana. El vínculo con Él ocupa el primer lugar entre todos los demás vínculos, familiares o sociales. (Catecismo de la Iglesia Católica, 1618)

Por último cabe destacar la presencia de María también como intercesora, consuelo y auxilio de los esposos de manera privilegiada. El comienzo de la vida pública de Cristo empieza en una boda, y es María quien intercede para que Cristo actúe.

*Tres días después se celebraba una boda en Caná de Galilea y estaba allí la madre de Jesús. Fue invitado también a la boda Jesús con sus discípulos. Y, como faltara vino, porque se había acabado el vino de la boda, le dice a Jesús su madre: «No tienen vino.» Jesús le responde: «¿Qué tengo yo contigo, mujer? Todavía no ha llegado mi hora.» Dice su madre a los sirvientes: «Haced lo que él os diga.» Había allí seis tinajas de piedra, puestas para las purificaciones de los judíos, de dos o tres medidas cada una. Les dice Jesús: «Llenad las tinajas de agua.» Y las llenaron hasta arriba. «Sacadlo ahora, les dice, y llevadlo al maestresala.» Ellos lo llevaron. Cuando el maestresala probó el agua convertida en vino, como ignoraba de dónde era (los sirvientes, los que habían sacado el agua, sí que lo sabían), llama el maestresala al novio y le dice: «Todos sirven primero el vino bueno y cuando ya están bebidos, el inferior. Pero tú has guardado el vino bueno hasta ahora.» Así, en Caná de Galilea, dio Jesús comienzo a sus señales. Y manifestó su gloria, y creyeron en él sus discípulos. (Juan 2, 1-11)*



## SACRAMENTO DEL MATRIMONIO. LA GRACIA

La vida de la Iglesia gira entorno a los medios que Dios ha puesto para que alcancemos la reconciliación y gocemos de la eterna felicidad junto a Él. Estos medios son lo que conocemos como sacramentos, ellos nos ayudan a realizar la misión de la Iglesia

*Y les dijo: Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación.*  
(Marcos 16, 15)

Podemos hacer una definición simple de sacramento.

Sacramento - Es un signo visible en el cual Dios concede una gracia particular para santificar el nuevo estado y ayudar a vivirlo.

Existen siete sacramentos:

Tres de iniciación - Bautismo, confirmación y Eucaristía.

Dos de sanción - Confesión y Unción de enfermos.

Dos de vocación - Matrimonio y Orden.

El signo visible requiere de una materia, una fórmula de ejecución (forma), un ministro y el sujeto que lo va a recibir. De manera resumida son los siguientes:

### EL BAUTISMO

Materia: Agua verdadera y bendecida (fuera del caso de necesidad)

Forma: Yo te bautizo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Sujeto: La persona, (niño o adulto).

Ministro: El ordinario es el obispo, el sacerdote y el diácono.

Mc 16,15-16; Mt 28,18-20; Jn 3,5-6; Mt 3,16.

### LA RECONCILIACIÓN

Materia: Pecados mortales y aún los veniales.

Forma: Yo te absuelvo en nombre del padre del hijo y del espíritu santo

Jn 20, 22-23

Ministro: El obispo y el sacerdote.

Sujeto: Toda persona bautizada.

## LA EUCARISTÍA

Materia: pan de trigo ácimo, y el vino de uva puro.

Forma: Las palabras con las que Cristo en la cena entregó su cuerpo y su sangre a los apóstoles, tal como se han conservado en el Canon de la Misa. Mt 26,26.

Ministro: El obispo y el sacerdote

Sujeto: Toda persona bautizada y en estado de gracia.

## LA CONFIRMACIÓN

Materia: el sacramento de la Confirmación se administra por la unción con el crisma en la frente, que se hace con la imposición de las manos.

Forma: Recibe por esta señal el don del Espíritu Santo

Ministro: El Obispo es ministro ordinario, también el presbítero dotado de facultad por el derecho común o con el permiso del obispo.

Sujeto: Cristiano bautizado en gracia antes de recibirlo.

Hch 8,17

## LA UNCIÓN DE LOS ENFERMOS

Materia: Aceite consagrado por el Obispo o por el sacerdote en caso de necesidad.

Forma: Las palabras de la oración que acompaña la unción:

Por esta santa Unción y por su bondadosa misericordia te ayude el Señor con la gracia del Espíritu conceda la salvación y te conforte en tu enfermedad. Amén.

St 5, 13-15

Ministro: El obispo y el sacerdote.

Sujeto: El cristiano enfermo que reúna las condiciones prescritas por el código de derecho canónico.

## EL MATRIMONIO

Materia: Son los propios contrayentes.

Forma: Las palabras del consentimiento.

Ministros: Son los mismos contrayentes.

Sujetos: el hombre y la mujer bautizados que cumplan con las condiciones para la validez del sacramento y que no sean impedidos por lo prescrito por el Derecho Canónico.

Mt 5,32; Mt 19,6.

## EL ORDEN SACERDOTAL

Materia: Imposición silenciosa de las manos.

Forma: Oración ritual del sacramento.

Ministro: El Obispo.

Sujeto: El varón bautizado que a juicio del propio Obispo superior reúna las cualidades requeridas y no tenga ningún impedimento.

Mt 28,16-20; 2 Tim 1,6; Hch 14,23.

### El matrimonio bajo la esclavitud del pecado

Debido a nuestra debilidad no es fácil a simple vista cumplir con todos los requisitos que requiere la unión esponsal. Nuestros pecados dificultan enormemente la labor amorosa constante que se necesita. De esto no estamos libres ninguno, pues todos hemos nacido bajo esa debilidad, concupiscencia, y bajo la amenaza de los tres enemigos del hombre, el demonio, el mundo y la carne.

Todo hombre, tanto en su entorno como en su propio corazón, vive la experiencia del mal. Esta experiencia se hace sentir también en las relaciones entre el hombre y la mujer. En todo tiempo, la unión del hombre y la mujer vive amenazada por la discordia, el espíritu de dominio, la infidelidad, los celos y conflictos que pueden conducir hasta el odio y la ruptura. (Catecismo de la Iglesia Católica, 1606)

Según la fe, este desorden que constatamos dolorosamente, no se origina en la naturaleza del hombre y de la mujer, ni en la naturaleza de sus relaciones, sino en el pecado; su atractivo mutuo, don propio del creador (cf Gn 2,22), se cambia en relaciones de dominio y de concupiscencia. (Catecismo de la Iglesia Católica, 1607)

Para sanar las heridas del pecado, el hombre y la mujer necesitan la ayuda de la gracia que Dios, en su misericordia infinita, jamás les ha negado (cf Gn 3,21). Sin esta ayuda, el hombre y la mujer no pueden llegar a realizar la unión de sus vidas en orden a la cual Dios los creó «al comienzo». (Catecismo de la Iglesia Católica, 1608)

¿Qué es la gracia?

Gracia - Es la actuación de Dios en cada persona, que mueve, dirige y colabora con nuestra voluntad e ilumina nuestra inteligencia para elegir el bien que nos conviene y el amor que nos santifica.

A modo de resumen podemos enumerar las características de la gracia.

- Es un don gratuito de Dios. No requiere ninguna condición especial para recibirlo, ni ningún mérito.

- Colabora con la libertad, no la sustituye.

- Suscita en nosotros el querer hacer el bien y actuar con amor.

- Nos da la fuerza para hacer el bien y actuar con amor.

- Hace meritorias nuestra buenas obras.

- Puede ser un efecto permanente (lo que produce santificación) o un auxilio puntual (conversión)

- La hemos ganado por lo méritos de Jesucristo en su Pasión, Muerte y Resurrección.

*Y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana: estáis todavía en vuestros pecados. (I Corintios 15, 17)*

- Son dispensadas por mediación del Espíritu Santo en el alma. Por eso es conveniente que Jesús vaya al Padre.

*Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me voy, no vendrá a vosotros el Paráclito; pero si me voy, os lo enviaré (Juan 16, 7)*

- La Iglesia es el medio escogido por Dios. Fundada por Jesucristo para que el Espíritu Santo actúe. Porque Dios quiere que colaboremos con él, y haya una comunión entre nosotros.

### Las virtudes y la gracia

Las virtudes humanas adquiridas mediante la educación, mediante actos deliberados, y una perseverancia, mantenida siempre en el esfuerzo, son purificadas y elevadas por la gracia divina. Con la ayuda de Dios forjan el carácter y dan soltura en la práctica del bien. El hombre virtuoso es feliz al practicarlas. (Catecismo de la Iglesia Católica, 1810)

Para el hombre herido por el pecado no es fácil guardar el equilibrio moral. El don de la salvación por Cristo nos otorga la gracia necesaria para perseverar en la búsqueda de las virtudes. Cada cual debe pedir siempre esta gracia de luz y de fortaleza, recurrir a los sacramentos, cooperar con el Espíritu Santo, seguir sus invitaciones a amar el bien y guardarse del mal. (Catecismo de la Iglesia Católica, 1811)

### La gracia del sacramento del Matrimonio

«En su modo y estado de vida, los cónyuges cristianos tienen su carisma propio en el Pueblo de Dios» (LG 11). Esta gracia propia del sacramento del Matrimonio está destinada a perfeccionar el amor de los cónyuges, a fortalecer su unidad indisoluble. Por medio de esta gracia «se ayudan mutuamente a santificarse en la vida conyugal y en la acogida y educación de los hijos» (LG 11; cf LG 41). (Catecismo de la Iglesia Católica, 1641)

Cristo es la fuente de esta gracia. «Pues de la misma manera que Dios en otro tiempo salió al encuentro de su pueblo por una alianza de amor y fidelidad, ahora el Salvador de los hombres y Esposo de la Iglesia, mediante el sacramento del Matrimonio, sale al encuentro de los esposos cristianos» (GS 48,2). Permanece con ellos, les da la fuerza de seguirle tomando su cruz, de levantarse después de sus caídas, de perdonarse mutuamente, de llevar unos las cargas de los otros (cf Ga 6,2), de estar «sometidos unos a otros en el temor de Cristo» (Ef 5,21) y de amarse con un amor sobrenatural, delicado y fecundo. En las alegrías de su amor y de su vida familiar les da, ya aquí, un gusto anticipado del banquete de las bodas del Cordero:

«¿De dónde voy a sacar la fuerza para describir de manera satisfactoria la dicha del matrimonio que celebra la Iglesia, que confirma la ofrenda, que sella la bendición, que los ángeles proclaman, y el Padre celestial ratifica? [...]. ¡Qué matrimonio el de dos cristianos, unidos por una sola esperanza, un solo deseo, una sola disciplina, el mismo servicio! Los dos hijos de un mismo Padre, servidores de un mismo Señor; nada los separa, ni en el espíritu ni en la carne; al contrario, son verdaderamente dos en una sola carne. Donde la carne es una, también es uno el espíritu» (Tertuliano, Ad uxorem 2,9; cf. FC 13). (Catecismo de la Iglesia Católica, 1642)

## La celebración del Matrimonio

En el rito latino, la celebración del matrimonio entre dos fieles católicos tiene lugar ordinariamente dentro de la Santa Misa, en virtud del vínculo que tienen todos los sacramentos con el Misterio Pascual de Cristo (cf SC 61). En la Eucaristía se realiza el memorial de la Nueva Alianza, en la que Cristo se unió para siempre a la Iglesia, su esposa amada por la que se entregó (cf LG 6). Es, pues, conveniente que los esposos sellen su consentimiento en darse el uno al otro mediante la ofrenda de sus propias vidas, uniéndose a la ofrenda de Cristo por su Iglesia, hecha presente en el Sacrificio Eucarístico, y recibiendo la Eucaristía, para que, comulgando en el mismo Cuerpo y en la misma Sangre de Cristo, «formen un solo cuerpo» en Cristo (cf 1 Co 10,17). (Catecismo de la Iglesia Católica, 1621)

«En cuanto gesto sacramental de santificación, la celebración del matrimonio [...] debe ser por sí misma válida, digna y fructuosa» (FC 67). Por tanto, conviene que los futuros esposos se dispongan a la celebración de su matrimonio recibiendo el sacramento de la Penitencia. (Catecismo de la Iglesia Católica, 1622)

Las diversas liturgias son ricas en oraciones de bendición y de epiclesis pidiendo a Dios su gracia y la bendición sobre la nueva pareja, especialmente sobre la esposa. En la epiclesis de este sacramento los esposos reciben el Espíritu Santo como Comunión de amor de Cristo y de la Iglesia (cf. Ef 5,32). El Espíritu Santo es el sello de la alianza de los esposos, la fuente siempre generosa de su amor, la fuerza con que se renovará su fidelidad. (Catecismo de la Iglesia Católica, 1624)

### El consentimiento matrimonial

Los protagonistas de la alianza matrimonial son un hombre y una mujer bautizados, libres para contraer el matrimonio y que expresan libremente su consentimiento. «Ser libre» quiere decir:

- no obrar por coacción;
- no estar impedido por una ley natural o eclesiástica.

CEC 1626 La Iglesia considera el intercambio de los consentimientos entre los esposos como el elemento indispensable «que hace el matrimonio» (CIC can. 1057 §1). Si el consentimiento falta, no hay matrimonio. (Catecismo de la Iglesia Católica, 1625)

El consentimiento debe ser un acto de la voluntad de cada uno de los contrayentes, libre de violencia o de temor grave externo (cf CIC can. 1103). Ningún poder humano puede

reemplazar este consentimiento (CIC can. 1057 §1). Si esta libertad falta, el matrimonio es inválido. (Catecismo de la Iglesia Católica, 1628)

El sacerdote ( o el diácono) que asiste a la celebración del matrimonio, recibe el consentimiento de los esposos en nombre de la Iglesia y da la bendición de la Iglesia. La presencia del ministro de la Iglesia (y también de los testigos) expresa visiblemente que el Matrimonio es una realidad eclesial. (Catecismo de la Iglesia Católica, 1630)

#### Los efectos del sacramento del Matrimonio

«Del matrimonio válido se origina entre los cónyuges un vínculo perpetuo y exclusivo por su misma naturaleza; además, en el matrimonio cristiano los cónyuges son fortalecidos y quedan como consagrados por un sacramento peculiar para los deberes y la dignidad de su estado» (CIC can 1134). (Catecismo de la Iglesia Católica, 1638)

#### El vínculo matrimonial

El consentimiento por el que los esposos se dan y se reciben mutuamente es sellado por el mismo Dios (cf Mc 10,9). De su alianza «nace una institución estable por ordenación divina, también ante la sociedad» (GS 48,1). La alianza de los esposos está integrada en la alianza de Dios con los hombres: «el auténtico amor conyugal es asumido en el amor divino» (GS 48,2). (Catecismo de la Iglesia Católica, 1639)

Por tanto, el vínculo matrimonial es establecido por Dios mismo, de modo que el matrimonio celebrado y consumado entre bautizados no puede ser disuelto jamás. Este vínculo que resulta del acto humano libre de los esposos y de la consumación del matrimonio es una realidad ya irrevocable y da origen a una alianza garantizada por la fidelidad de Dios. La Iglesia no tiene poder para pronunciarse contra esta disposición de la sabiduría divina (cf CIC can. 1141). (Catecismo de la Iglesia Católica, 1640)

#### Los bienes y las exigencias del amor conyugal

«El amor conyugal comporta una totalidad en la que entran todos los elementos de la persona —reclamo del cuerpo y del instinto, fuerza del sentimiento y de la afectividad, aspiración del espíritu y de la voluntad—; mira una unidad profundamente personal que, más allá de la unión en una sola carne, conduce a no tener más que un corazón y un alma; exige la indisolubilidad y la fidelidad de la donación recíproca definitiva; y se abre a

fecundidad. En una palabra: se trata de características normales de todo amor conyugal natural, pero con un significado nuevo que no sólo las purifica y consolida, sino las eleva hasta el punto de hacer de ellas la expresión de valores propiamente cristianos» (FC 13). (Catecismo de la Iglesia Católica, 1643)

#### Unidad e indisolubilidad del matrimonio

El amor de los esposos exige, por su misma naturaleza, la unidad y la indisolubilidad de la comunidad de personas que abarca la vida entera de los esposos: «De manera que ya no son dos sino una sola carne» (Mt 19,6; cf Gn 2,24). «Están llamados a crecer continuamente en su comunión a través de la fidelidad cotidiana a la promesa matrimonial de la recíproca donación total» (FC 19). Esta comunión humana es confirmada, purificada y perfeccionada por la comunión en Jesucristo dada mediante el sacramento del Matrimonio. Se profundiza por la vida de la fe común y por la Eucaristía recibida en común. (Catecismo de la Iglesia Católica, 1644)

#### La apertura a la fecundidad

«Por su naturaleza misma, la institución misma del matrimonio y el amor conyugal están ordenados a la procreación y a la educación de la prole y con ellas son coronados como su culminación» (GS 48,1):

«Los hijos son el don más excelente del matrimonio y contribuyen mucho al bien de sus mismos padres. El mismo Dios, que dijo: "No es bueno que el hombre esté solo (Gn 2,18), y que hizo desde el principio al hombre, varón y mujer" (Mt 19,4), queriendo comunicarle cierta participación especial en su propia obra creadora, bendijo al varón y a la mujer diciendo: "Creced y multiplicaos" (Gn 1,28). De ahí que el cultivo verdadero del amor conyugal y todo el sistema de vida familiar que de él procede, sin dejar posponer los otros fines del matrimonio, tienden a que los esposos estén dispuestos con fortaleza de ánimo a cooperar con el amor del Creador y Salvador, que por medio de ellos aumenta y enriquece su propia familia cada día más» (GS 50,1). (Catecismo de la Iglesia Católica, 1652)